



El músico Ara Malikian volvió anoche al Navarra Arena, diez meses después de su última visita.

J. C. CORDOVILLA

Ara Malikian, entre la sonrisa y la emoción

El violinista libanés conmovió en el Navarra Arena, acompañado esta vez del pianista cubano Iván 'Melón' Lewis

SANTI ECHEVERRÍA Pamplona

Volvió Ara Malikian al Navarra Arena 10 meses después de su última visita. Esta vez en formato de dúo y acompañado de un gran instrumentista, ese pianista cubano que se llama Iván 'Melón' Lewis y que parece realmente un alma gemela del libanés. Dos músicos capaces de desarrollar en un mismo tema el espíritu del clásico y el sentimiento más contemporáneo. Curiosamente Malikian volvía a estar en Navarra en el 25 aniversario de su triunfo del Concurso Internacional de Violín Pablo Sarasate.

En un ambiente absolutamente relajado de luz donde unas pequeñas luminarias añadían cierto candor a las mesas de la pista donde se sentaban los espectadores, apareció Malikian paseando entre ellas con la mascarilla puesta e interpretando un tema en el que desde el principio dejó constancia de esa personalísima forma de tocar, con esa tensión tan suya en el trémolo y el vibrato. Ya en el escenario interpretó *Bourj Hammoud*, un chispeante tema que trasladó la inspiración de su Líbano natal.

En un recital en el que iba alternando las versiones de piezas de grandes compositores clásicos con sus propios temas interpretó a continuación su visión de la música de Anton Dvorak. El divertido *Pisando flores* le ayudó a desgarrar la historia de su llegada a Alemania y los 4 años que pasó tocan-



De ascendencia armenia, Malikian es un virtuoso contador de historias... J. C. C.

do en bodas judías, con esa capacidad de contar historias que lo convierten en un auténtico monólogo. Malikian es tremendamente fino usando la ironía que sabe medir añadiendo picardía a su ajustada condición de extranjero que vive aquí hace 25 años. Remató la historia con un "tranquilo que no estamos cortos de repertorio... aunque como veo que os gustan mis historias podemos estar todo el tiempo contando historias..." Y siguió con la composición propia *Loucine* puro sentimiento y dulzura, dedicada a su madre.

Otro tema propio *Las milongas de Kairo* lo convirtió en *Las milongas de Alfredo Ravioli* volviendo a apelar a la ironía en una larga historia en la que se burló con mucho sentido del humor de todo el mito de lo que es tocar grandes violines de luthiers italianos (los más apreciados) para afirmar que él "no tenía un Stradivarius pero sí un Ravioli, de Alfredo Ravioli".

De las versiones de temas de pop rock trasladó una versión excelente del *¿Vida en Marte?* (*Life On Mars*) de David Bowie. Y *Despedida de soltera (Bachelorette)* de la islandesa Björk que fue precedida por una hilarante historia de la anécdota de su viaje en *bussines* a Los Angeles donde la conoció. En el avión pidió arenque como ella para hacerse el interesante. "Todos saben que los armenios somos alérgicos al arenque, así que me terminaron desembarcando en un hospital de Lisboa", contó. Apellando al preciosismo interpretó *La campanella* de Niccolò Paganini, también un vals de Igor Tchaikovsky e *Introducción y rondó caprichoso* de Camille Saint-Saëns, que comentó que era un tema que solía interpretar Pablo Sarasate.

El final fue incommensurable porque interpretó la *Nana arrugada*, compuesta en el confinamiento con la inspiración de los mayores "que se nos han ido en la pandemia". "Muchos se nos han ido solos y sin compañía. Me gustaría que esta música les acompañe en esos momentos finales", deseó.